

EL PATRIMONIO INDUSTRIAL DE RENTERÍA

Ana M^a Benito Domínguez

Rentería se ha transformado radicalmente en el último medio siglo. Ha pasado de ser un pueblo industrial, de aspecto gris y de actividad frenética, cuya población se dedicaba mayoritariamente al sector secundario, para acabar siendo una pequeña ciudad de servicios, periférica a Donostia. Su actual desarrollo inmobiliario, atrae la población que económicamente no tiene cabida en la capital, como le ocurre a Hernani, Astigarraga, Lasarte...

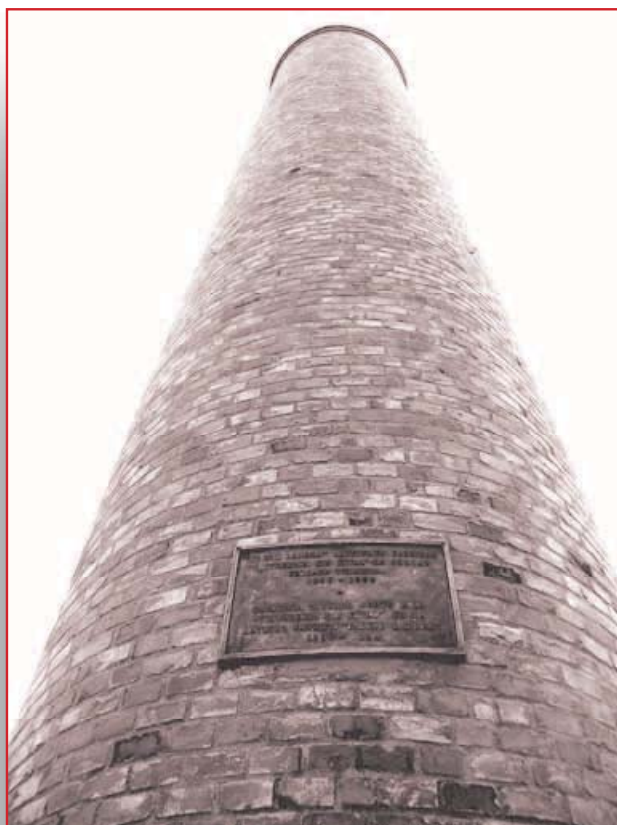
Desde mediados del siglo pasado y hasta los años 80, tenía un núcleo urbano dedicado a la industria, con grandes y medianas empresas como *Niessen*, *Papelera Española*, *Real Compañía Asturiana de Minas*, *Esmaltería*, *Fabril Lanera*, *La Ibérica* de galletas *Olibet*..., que poseían sus instala-

ciones en el centro de la urbe, en la zona llana, la mejor comunicada y fácil de construir. Asociadas a estas empresas existían pequeños y medianos talleres que vivían en torno a ellas. Todo el tejido urbano de la villa era como un gran polígono industrial.

Este desarrollo industrial se había gestado en la segunda mitad del siglo XIX cuando se crearon las principales empresas¹, constituyendo lo que se iba a conocer popularmente como *La Pequeña Manchester*.

Al cabo de un siglo, en los años 50 del siglo XX, la retícula industrial había crecido de tal manera que provocó la creciente demanda de operarios, que llegaban tanto de la provincia como a través de la emigración estatal, desde Castilla-León, Navarra, Galicia, Extremadura y Andalucía principalmente². Esta población obrera, sin cualificar, suponía una mano de obra barata y fácil de explotar, debido a la necesidad y penuria de la situación económica del emigrante a su llegada. Éste, que mayoritariamente procedía de la clase campesina, se encontraba solo, desubicado, sin vivienda... una situación que, salvando las diferencias, se repite hoy día, con la emigración de gentes venidas del continente africano...

Con los obreros o tras ellos, llegaban sus familias que motivaron un crecimiento exagerado de la población como lo indica el gráfico que se incluye, produciéndose en 1975 un máximo histórico en Rentería, alcanzándose los 46.329 habitantes. Este incremento demográfico propició la construcción de polígonos de viviendas que



Chimenea que se encontraba junto a la Tintorería Sin Rival dentro del complejo de la Fabril Lanera, hoy transformada en plaza los Pueblos Hermanados (A. Benito).

1. *La Ibérica* fue fundada en 1886, *La Fabril Lanera* en 1889, *La Real Compañía Asturiana de Minas* en 1859 y la *Sociedad de Tejidos de Lino* en 1845. BARCENILLA, Miguel Ángel: *La Pequeña Manchester: Origen y consolidación de un núcleo industrial guipuzcoano. Errenteria (1845-1905)*. Diputación Foral de Gipuzkoa, 1999, p. 46.

2. Así por ejemplo en el año 1963 de Gipuzkoa procedían 11.743 personas, de Castilla-León 2.310, de Navarra 1.428, de Galicia 942, casi empatada con la contribución extremeña de 930 personas. *Historia de Rentería*. Ayuntamiento de Rentería, 1996, p. 478.



Chimenea de la fábrica Niessen situada en la actual plaza Xavier Olaskoaga (A. Benito).

surgieron de manera caótica con enjambres de pisos. Barrios enteros que nacían de la noche a la mañana, sin urbanizar, sin control alguno, destrozando zonas limítrofes al núcleo urbano que hasta entonces habían sido rurales, provocando la desaparición de huertas, caseríos...³ En los años 50, surgía el primero de estos polígonos, el de Alaberga, al que le seguirían los barrios de Iztietta, Gabierrota y Galtzaraborda en los años 60⁴ y de una manera más frenética y desorganizada en la década del 70, los de Pontika, Olibet, Agustinas, Beraun y Capuchinos.

3. De este modo desaparecieron caseríos tan interesantes como el de Galtzara-Borda y Beraun. Este último de gran interés para la arquitectura tradicional, había sido construido en mampostería con esquinas en piedra de cantería, presentaba en su fachada estructura reticular de madera, que denotaba su antigüedad. Afortunadamente como un milagro y testimonio de todo aquello se mantiene el caserío Alaberga, muy remodelado y de menor significación arquitectónica.

4. La primera piedra se colocó en Alaberga el 15 de junio de 1952 y se iría construyendo a lo largo de la década del 50. La urbanización de Iztietta se aprobaba en 1958 y la de Galtzaraborda en 1959, estos barrios junto con Gabierrota se construyeron a lo largo de la década de los 60. *Historia de Rentería. Op. cit.*, p. 480.

A partir de los años 80, con la crisis industrial, la situación cambiaría radicalmente. La industria no crecía como en las décadas anteriores, sino que iba poco a poco extinguiéndose, talleres que cerraban, fábricas que o cerraban o se trasladaban, bien a la periferia de la población, bien a otras zonas de menor coste del suelo, de menor exigencia laboral... La población en consonancia no sólo no aumentaba, sino que disminuía; algunos inmigrantes de la década de los 50 y 60, volvían a su tierra de origen, la mayoría al jubilarse; los jóvenes emigraban ahora hacia otras poblaciones en busca del trabajo especializado o del que ya no había en el pueblo. Se producía, además, la bajada de la natalidad. En definitiva, la villa perdía habitantes, actividad industrial y comercial, eran años de depresión. Se sucedía el paro, el abandono de los edificios antaño fabriles, el cierre de parvularios, los pisos quedaban vacíos...

Desde 1995 se produce un reajuste de la situación, se pretende cambiar de imagen a la villa en consonancia con los tiempos que corren. Los viejos edificios industriales se demolen y en su lugar se construyen viviendas, se reconvierte el uso del suelo, pasando de industrial a urbano, revalorizándose como la espuma el metro cuadrado, edificándose viviendas públicas y privadas. El afán constructivo actual es de un signo muy diferente al de las décadas de los 50-70 del siglo pasado: se realizan construcciones de calidad o de aparente calidad, se urbaniza, se habilitan espacios verdes y plazas, se instalan servicios...

El urbanismo de la zona centro se cuida exquisitamente, pavimentándose calles antes de asfalto, adornándose con mobiliario urbano de diseño: farolas, bancos ... en un desenfreno por modernizar y mejorar el aspecto, se crean jardines donde antes había cemento. Sin embargo los barrios siguen estando bajo mínimos, recibiendo migajas en ese reparto de la *sociedad del bienestar*...

La población ha envejecido, la pirámide de edad casi se ha truncado. Si comparamos las pirámides de edad de los años 1975 y 1991, podemos observar como en 1975, el 39,7% de la población tenía menos de 20 años y el 5,4% más de 65 y sin embargo al cabo de sólo 16 años, la población infantil y juvenil ha descendido, siendo de 27,4% y la mayor, la jubilada, ha crecido considerablemente representando el 10%, es decir, se manifiesta un progresivo envejecimiento de la población, que aún será más patente a final de siglo. Actualmente la población se reparte entre jubilados, juventud que estudia (alargando la edad de décadas anteriores) o está en paro, y población activa que trabaja principalmente en el sector terciario: en comercios, bares, empresas

de transporte, grandes superficies de la zona o en pabellones industriales de los polígonos del entorno.

¿Qué queda de todo aquel pasado difícil pero productivo de *La pequeña Manchester?*, muy poco... es casi como si se hubiera querido borrar de un plumazo esos años de nuestra reciente historia...

Sí que es cierto, que se han mantenido algunos símbolos de ese momento, entre toda la *vorágine* demoledora y constructiva de la actualidad. Se han dejado en pie dos de las múltiples chimeneas de la época: la de la *Fabril Lanera* y la de *Niessen*, queriendo emular la existente, desde hace unos años, en el vecino Donibane, que se engloban en un entorno recreativo, de plaza-jardín. Son ejemplos del patrimonio industrial del momento, construidas en ladrillo, aunque de alturas similares, la de la fábrica Niessen es más esbelta y posee base poligonal, frente a la que se encontraba junto a la *Tintorería Sin Rival*, en el complejo de la *Fabril Lanera*.

Pero casi todo ha desaparecido. La primera fábrica, la de mayor relevancia y más larga vida entre las de tejidos de lino, la *Sociedad de Tejidos de Lino*, fundada en 1845 en la vega de Ugarrice, poseía una magnífica estructura sobre un canal⁵, que hubiera podido ser aprovechada y valorada, para realzar el espacio público de la otra Alameda, la plaza Lehendakari Agirre.

La *Fandería* era un ejemplo magnífico de pervivencia de viejas estructuras industriales, donde se ubicó *La Rentería*, la casa de rentas, origen del actual nombre de la población. Aquella zona de gran interés arqueológico-etnográfico hoy se ha convertido en un barrio residencial, extremadamente mimado por las arcas municipales, donde pervive, afortunadamente, la parte inferior del molino, con sus muelas y canales... Vestigio de una larga tradición fabril, que se remonta al menos al siglo XV, con la instalación de la ferrería de *Renteriola*, que estuvo en activo hasta el siglo XVIII. En 1769 se estableció la *Fandería*, fábrica de



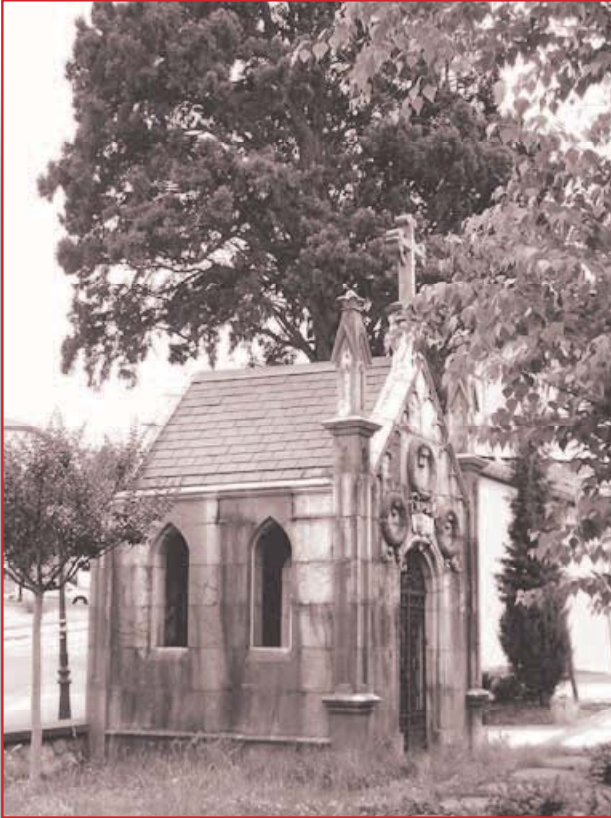
Molino de la Fandería (A. Benito).

laminados, de los marqueses de Iranda. En 1828 se construyó el molino harinero que pasaría a ser en 1908 una fábrica de harinas, para terminar en 1955 dedicada a la producción y venta de piensos.



Mausoleo perteneciente a la familia Londaiz y Garbuno del viejo cementerio de Gaztelutxo (A. Benito).

5. Que recogía las aguas del molino de Bengoerrotta y de la antigua ferrería de Renteriola. BARCENILLA, Miguel Ángel: *Op. cit.* p. 143.



Templete funerario dedicado a la memoria de la familia Samperio del viejo cementerio de Gaztelutxo (A. Benito).

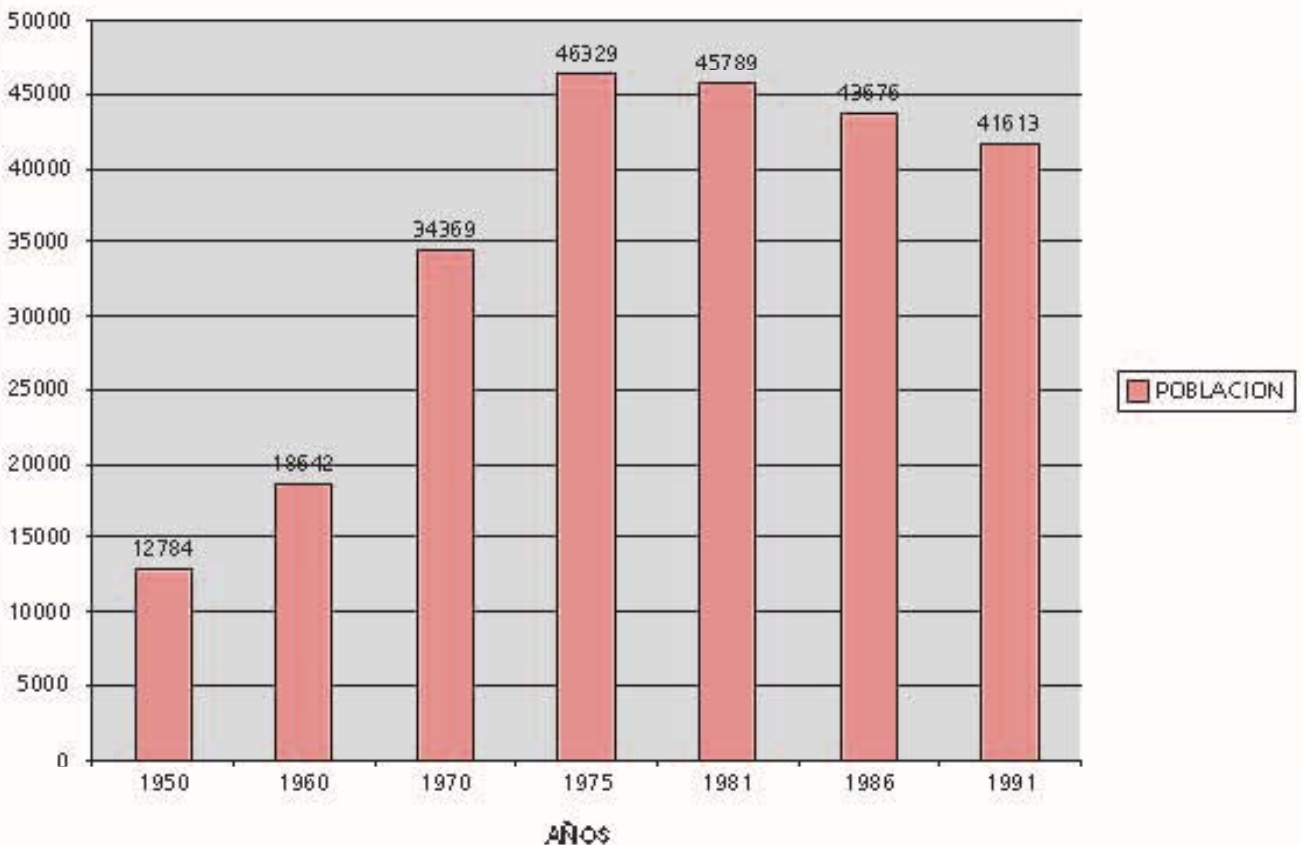
Del viejo trazado del tren minero de Arditurri, que recorría la villa desde Oiartzun hasta Pasaia, hoy apenas queda su huella en el denominado camino de Arditurri en Pontika, con unos centenares de metros de su paso. Sin embargo en Oiartzun, su trazado ha sido recuperado totalmente para convertirlo en un magnífico, agradable y utilizado bidegorri.

Realmente se ha dado por fenecida *La Pequeña Manchester*, para bien y para mal, y su recuerdo se ha enterrado en unos pocos panteones de familias burguesas que se mantienen en donde estuvo el viejo cementerio de Gaztelutxo, convertido hoy en zona ajardinada.

Uno de estos mausoleos, de estilo neogótico, que alterna en su construcción la piedra labrada caliza con la arenisca, pertenecía a la familia Londaiz y Garbuno. Eusebio Garbuno fue propietario de los molinos de Bengoerrotta y la Fandería. José Joaquín Londaiz, vecino del valle de Oiartzun, fue uno de los fundadores de la *Sociedad de Tejidos de Lino* y Ramón Londaiz fue su primer administrador⁶. En 1853, con la ampliación de capital en esta empresa, para conseguir telares mecánicos movidos por vapor, un tercio

6. *Historia de Rentería. Op. cit., p. 167-169.*

EVOLUCION DEMOGRAFICA DE RENTERIA (1950-1991)



de las acciones fueron compradas por las familias más relevantes de la villa, entre las que se encontraba la de los Garbuno.

Otro de los monumentos funerarios que pervive se levantó en memoria de la familia Samperio, consiste en un templete también neogótico, de piedra caliza pero más sobrio en la decoración que el anterior. Miembros de esta familia como Matías Samperio y su hijo Secundino concedieron créditos a la Sociedad Comanditaria del ingeniero Ernesto Dallemagne, fundador de la *Fabril Lanera*⁷.

Estas piedras son reflejo de la burguesía capitalista de la villa y su entorno, que propiciaron el despegue industrial de Rentería en la fase inicial de la industrialización en el siglo XIX. Los inversores locales, en su mayoría, eran familias que concentraron gran parte de los bienes raíces urbanos y rurales del municipio así como acapararon los principales cargos públicos y eclesiásticos, entre las que figuraban los Garbuno, Goizueta, Arizmendi, Gamón y Sorondo. Las alianzas matrimoniales que realizaron entre ellas contribuyeron a concentrar el capital que revirtió parcialmente en la creación de las industrias que hicieron posible *La Pequeña Manchester*⁸.

Hubiera sido interesante conservar algún pabellón industrial o alguna construcción aneja a las fábricas, que habían sido construidas en hormigón y/o ladrillo, siguiendo en algunos casos el estilo ecléctico con ciertas influencias modernistas, propias del momento en que se levantaban (segunda mitad del siglo XIX). Tal vez la recuperación de alguna nave con arcos de ladrillo hubiera servido para instalar un museo o centro de la industrialización, donde se mostraran algunas máquinas junto con su funcionamiento, acompañadas de maquetas, paneles y audiovisuales explicativos de la producción de las hilaturas, tejidos, lanas, yute, tintes... por elegir uno de los sectores industriales de más pujanza en la villa y que no han tenido representación en otra zona de Gipuzkoa.

Este espacio museístico hubiera podido incluirse en la *Ruta de la Cultura Industrial* que recorre Gipuzkoa desde el *Museo de la Máquina Herramienta* de Elgoibar, el *ecomuseo de la Sal* en Leintz Gatzaga, *La Ruta Obrera* de Legazpia, el *Museo Vasco del Ferrocarril* de Azpeitia hasta el *Museo Naval* de Donostia y que podría culminar en el extremo oriental, en Oarsoaldea, revalorizando y dando significación a la tradición industrial de *La Pequeña Manchester*.

7. BARCENILLA, Miguel Ángel: *Op. cit.*, p. 223.

8. *Historia de Rentería. Op. cit.*, p. 167-169.

